

UN PROGRAMA DE TRABAJO PARA EL ESTUDIO  
DE LA DEFICIENCIA MENTAL

MIGUEL SIGUAN

Catedrático de Psicología (Facultad de Filosofía y Letras)  
Director del Departamento de Psicología



## JUSTIFICACIÓN

Desgraciadamente, es un hecho que la atención que en nuestro país reciben los subnormales es totalmente insuficiente, no sólo en relación con la importancia del problema, sino incluso en relación con el grado de desarrollo colectivo alcanzado. Las comparaciones internacionales resultan en este caso escandalosas. Era, por tanto, perfectamente previsible que en algún momento el problema afloraría en la conciencia pública. Pero no por previsible el hecho ha sido menos espectacular. Bruscamente se constituye un gran número de asociaciones de padres y comprueban, con sorpresa, que pueden ejercer una auténtica presión social. Las iniciativas locales se multiplican, las autoridades municipales y provinciales pretenden ayudarias muchas veces sin saber exactamente cómo, y los departamentos ministeriales lanzan acciones de ámbito nacional; este retraso en enfrentarse con el problema podía haberse convertido en ventaja si el tiempo transcurrido se hubiese utilizado en recoger experiencias y poner en marcha instituciones pilotos y en elaborar a partir de ella directrices generales y planes de conjunto que al llegar el momento oportuno — al crecer la presión pública — hubieran podido aplicarse. Desgraciadamente, no ha sido así, y parece que estamos abocados a compensar el retraso con la improvisación.

Esta improvisación apresurada puede hacernos olvidar que la ayuda al deficiente y también la formación del personal que ha de ocuparse de él, e incluso el tipo de las instituciones que han de acogerlo, y de las reglamentaciones que han de protegerlo sólo pueden apoyarse en un conocimiento a fondo de la personalidad del subnormal y de los problemas que presenta, y con los cuales se enfrenta. Dicho de otro modo: en una investigación científica seria y continuada de la deficiencia mental.

Es cierto que no todos podemos investigar. Pero por pocos que seamos la conjunción de esfuerzos y la distribución de tareas en un programa común y en un clima de colaboración pueden potenciar los resultados. Es cierto también que las posibilidades de investigar en España son escasas. Pero por modestas que sean tenemos la obligación de aprovecharlas. Afortunadamente en este campo la investigación no requiere medios materiales extraordinarios. Y quizás

un esfuerzo bien orientado podría conseguir de los responsables por la investigación en nuestro país la financiación de un programa sistematizado.

Este programa debe ser realista y, por tanto, reducirse a un número limitado de temas elegidos por su interés, por su trascendencia práctica y también porque no desborden lo que efectivamente podemos emprender en nuestro ambiente con razonables probabilidades de éxito.

Los párrafos que siguen esbozan lo que a mi juicio puede ser un programa de este tipo. Se limita a señalar temas psicológicos y sociológicos prescindiendo de los biológicos y médicos, no porque no los considere importantes, sino porque no son de mi incumbencia y no estoy, por tanto, en condiciones de discriminar entre ellos. Por parecidas razones tampoco me refiero a los temas estrictamente pedagógicos.

#### LOS PROBLEMAS DEL DIAGNÓSTICO

La atención al deficiente — desde el punto de vista de la sociedad — empieza con el diagnóstico. En la medida que esta atención se generalice — en la medida en que se generalicen los centros escolares, los subsidios sociales, etcétera — las necesidades diagnósticas aumentarán en forma extraordinaria.

A esta necesidad hay que responder con la creación de centros diagnósticos. Pero el diagnóstico, a su vez, supone unas técnicas que sólo la investigación puede ofrecer y contrastar. Una primera tarea en nuestro programa ha de consistir en poner a punto un esquema de exploración y de formulación del diagnóstico que responda a los distintos usos a que debe orientarse.

El diagnóstico del deficiente mental acostumbra incluir la evaluación de su edad mental y a veces incluso se reduce a ella. Es inútil insistir en los inconvenientes de un diagnóstico así formulado. La determinación de la edad mental es siempre discutible y a veces muy discutible. No nos informa sobre las posibilidades reales del niño y menos sobre su personalidad. Su valor pronóstico es finalmente muy pequeño. Pero a pesar de todos estos inconvenientes seguirá usándose por su simplicidad — aparente — y su comodidad.

Es difícil imaginar que las disposiciones administrativas dejen de definir al deficiente o de clasificarlo por una cifra que se supone expresa su cociente intelectual o su edad mental.

La determinación del C. I. o de la Edad Mental acostumbra hacerse por tests psicométricos, cuya normalización es muchas veces discutible o inexistente. El panorama en este campo puede calificarse sin exageración de anarquía o irresponsabilidad. Asusta pensar que el día de mañana el pronóstico de la deficiencia pueda tomar caracteres masivos — p. e. a la hora de solicitar o de conceder ayudas públicas — cuando no disponemos en condiciones aceptables de los elementos técnicos más simples y más conocidos.

Estos medios no pueden reducirse a las pruebas clásicas de inteligencia. El diagnóstico del desarrollo intelectual, especialmente en las primeras edades, es indisoluble del desarrollo motor y de las praxias, de los esquemas pos-

turales y de movimiento, de la coordinación sensorio-motriz, de las nociones espaciales y, en definitiva, de todas las formas de actividad. Y por supuesto, a partir de cierto nivel es inseparable del examen de lenguaje.

Necesitamos con urgencia adaptar y normalizar tests de inteligencia, de lenguaje y de comportamiento utilizables con niños subnormales. Y necesitamos con urgencia disponer de escalas de valoración deducidas de la población española.

El Weschler infantil, el test de madurez de Columbia, la batería de Zazzo, el inventario de lenguaje de Peabody entre otros deberán figurar en primer lugar en este programa.

Por otra parte, el diagnóstico del subnormal no puede basarse exclusivamente en una batería de tests. La mayoría de éstos han sido diseñados para ser aplicados con una gran economía de tiempo. Para el examen del subnormal, en cambio, donde ha de predominar el enfoque individual, debemos disponer de todo el tiempo necesario, incluso no debe excluirse que el examen requiera el internamiento durante varios días. Un margen tan amplio de tiempo permite una observación continuada y una gran variedad de pruebas. Pero esta observación y estas pruebas no pueden dejarse al azar o a la inspiración del momento.

Considero deseable un trabajo de investigación que nos permitiese establecer una pauta sistemática para un examen diagnóstico completo del deficiente.

#### DINÁMICA DE LA EVOLUCIÓN DE LA INTELIGENCIA. TEORÍAS Y TÉCNICAS DE PIAGET

La medida de la edad mental nos da una idea muy grosera del nivel de desarrollo del niño, ya que supone un desarrollo lineal y uniforme. Las teorías de Piaget sobre la génesis y la evolución de la inteligencia son evidentemente mucho más complejas y ricas, y no es difícil vaticinar que en los próximos años veremos aumentar la influencia de sus ideas en la comprensión de la deficiencia mental y en la pedagogía de los deficientes.

Pero al mismo tiempo las técnicas experimentales que utiliza Piaget para aclarar las distintas etapas del desarrollo pueden utilizarse también para diagnosticar el grado de desarrollo alcanzado por un individuo determinado. Este diagnóstico aparentemente menos preciso que la determinación de la edad mental es, sin embargo, más rico y más útil tanto para el psicólogo como para el pedagogo. Tampoco es aventurado afirmar que su uso va a difundirse considerablemente.

Por diferentes razones yo me atrevería a recomendar este campo de investigación como uno de los más fructíferos, tanto desde un nuevo punto de vista teórico como práctico, con la ventaja que supone además el poder coordinar fácilmente esta investigación con las que realizan distintos equipos de otros países.

## ESTUDIOS LONGITUDINALES

El diagnóstico de la deficiencia mental debe cumplir, entre otras finalidades, la de ofrecer un pronóstico sobre la evolución futura del desarrollo intelectual, el ritmo de esta evolución y de sus límites.

Ya he indicado que la determinación de la edad mental que parece indicar un retraso constante en una evolución lineal y regular es engañosa. La técnica de Piaget, más prudente en este sentido, no anticipa la velocidad con que ocurrirán las futuras integraciones. Pero, por comprometido que sea, tampoco podemos renunciar totalmente a aventurar algún pronóstico.

Para estar en mejores condiciones de hacerlo sería necesario emprender estudios sistemáticos de un cierto número de deficientes observados a lo largo de toda su evolución.

Estos estudios, evidentemente de gran interés, son en cambio poco frecuentes en la literatura científica sobre la subnormalidad, y creo que deberíamos fomentarlos. No requieren medios extraordinarios de investigación, y lo único que exigen es una atención sostenida a lo largo de los años.

## LA PERSONALIDAD DEL DEFICIENTE

Un niño de 12 años con una edad mental de 7 no se puede identificar con un niño de 7 años. Su personalidad es distinta, sin que podamos decir que sea la personalidad que esperamos encontrar en un niño de 12 años con inteligencia normal. Esta afirmación que todos compartimos significa que la personalidad del deficiente no puede definirse como una personalidad normal menos un cierto déficit intelectual, sino que hemos de admitir que la inferioridad afecta al conjunto de su personalidad, o, mejor todavía, que influye en la propia génesis de esta personalidad.

Si creemos que la educación del deficiente no puede consistir sólo en activar su posible progreso intelectual, sino que ha de procurar un cierto despliegue personal y una cierta adaptación social, es evidente que su pedagogía ha de apoyarse en un conocimiento comprensivo de la génesis y de los mecanismos de su personalidad. Y hemos de reconocer que nuestros conocimientos en este campo son muy reducidos.

¿Cómo influye sobre el deficiente la actitud de los demás a medida que va descubriendo su defecto, y cómo lo descubre él mismo, cómo le afectan las repetidas experiencias de fracaso, cómo influyen la inseguridad y la angustia que así pueden provocarse sobre su propia capacidad de aprender, cómo intenta mantener su propio equilibrio a través de refugios y de compensaciones? ¿Cómo difieren estos procesos según la gravedad del déficit y según la variedad de los temperamentos?

La investigación en este campo es ciertamente más difícil — por más va-

ga— que la investigación sobre la evolución intelectual y su diagnóstico. Pero no es menos importante el emprenderla.

Y tampoco está fuera de nuestro alcance, porque no requiere grandes medios ni complicaciones experimentales. Lo que sí requiere es la observación atenta y sostenida de un buen número de individuos y de sus comportamientos en distintas situaciones, incluyendo sus reacciones a una pedagogía de intención psicoterápica. Y una reflexión crítica sobre estas observaciones apoyada, por supuesto, en una sólida formación psicológica.

#### ADOLESCENCIA

Los temas hasta ahora aludidos suponen al adolescente en plena formación de su personalidad, en medio familiar o escolar y tienen un significado directo para la pedagogía.

Pero la historia del deficiente no acaba con el final de la edad escolar, con el término del período en que razonablemente podemos esperar hacer progresar su desarrollo intelectual.

Notemos que la propia pedagogía no puede proponerse como objetivo el alcanzar este momento— el momento en que su inteligencia ha alcanzado su máximo desarrollo posible. Sino que esencialmente ha de prepararle para su incorporación a la vida adulta, incorporación que ha de realizarse en primer lugar a través de un ejercicio laboral.

Tanto la formación profesional del deficiente como el tránsito del ambiente escolar o institucional a la sociedad abierta, plantean problemas psicológicos y pedagógicos que en realidad se incluyen en el área de la investigación que antes he señalado: el estudio de la personalidad. Pero hay que tener en cuenta que la investigación sobre este tema ha tendido a concentrarse en la etapa infantil del desarrollo.

Conocemos muy poco sobre la pedagogía profesional del deficiente— entre otras razones porque entre nosotros apenas existe— y conocemos muy poco sobre la situación anímica del deficiente en cuanto deja la escuela o la institución que lo acoge, porque normalmente al dejarla pierde el contacto con los que allí podían observarlo e interpretarlo.

Yo me atrevo a recomendar una investigación específicamente dirigida a esta época— la adolescencia— y a esta situación— la salida del marco escolar o institucional— época y situación sobre la que tan poco sabemos y en la que en gran parte se juega su destino.

#### PROBLEMAS DE INTEGRACIÓN SOCIAL

Respecto a los problemas a partir de la adolescencia, creo que la investigación debería empezar por centrarse en tres temas:

- *Deficiencia mental y trabajo*, estudio que podría iniciarse a partir del análisis de historias laborales de subnormales.
- *Problemática sexual y matrimonial de los subnormales*, con especial referencia a la prostitución.
- *Deficiencia mental* en relación con conductas asociales y con la delincuencia.

Cualquiera de estos tres temas puede tratarse desde un punto de vista predominantemente social o desde un punto de vista predominantemente psicológico. Ambos enfoques son legítimos y necesarios. Pero a condición de no olvidar que en su raíz son solidarios. Pues la conducta del deficiente, como la de cualquier hombre, es el resultado de un conjunto de interacciones entre su personalidad y la estructura social en que se encuentra, estructura que se manifiesta, entre otras formas, por unas actitudes (actitudes colectivas frente al deficiente en este caso) y unas normas y regulaciones legales entre las que interesa tener en cuenta en primer lugar las que se refieren directamente a la deficiencia.

Sin olvidar que la estructura social no es ni uniforme ni invariable. Incluso dentro de un mismo país, es muy distinta la situación del deficiente en un ambiente rural o en un ambiente urbano. Y en la misma ciudad es muy distinta la situación del deficiente en un medio social bajo o en un medio privilegiado.

En cuanto a la variabilidad de las condiciones colectivas a lo largo del tiempo, basta pensar en las repercusiones que va a tener en la situación de los deficientes el solo hecho de quedar incluidos en los subsidios de la Seguridad Social.

Y, para terminar con esta enumeración de temas, pensemos en algo tan simple como es la elaboración de estadísticas fiables, que deberían ser la base indispensable para establecer un plan educativo y asistencial a escala nacional. Pero un censo estadístico supone algún tipo de diagnóstico, y con ello volvemos a encontrar el primer tema y cerramos el círculo de esta panorámica.

Creo que he cumplido así mi compromiso con la Sociedad Española para el estudio científico del Retraso Mental de enunciar una serie de temas de investigación que entre todos, pedagogos, médicos y psicólogos podemos abordar desde ahora. Ojalá en sucesivas reuniones de la Sociedad podamos hacer balance de lo ya iniciado.